

**DEL MOSAICO TERRITORIAL AL ANÁLISIS BARRIAL: ESTRATEGIAS
MULTIESCALARES PARA COMPRENDER Y PROYECTAR EN LA CIUDAD
CONTEMPORÁNEA**

**FROM TERRITORIAL MOSAIC TO NEIGHBORHOOD ANALYSIS: MULTI-SCALE
STRATEGIES FOR UNDERSTANDING AND PLANNING IN THE CONTEMPORARY
CITY**

Autores: ¹Verónica Alexandra Castro Martín, ²Fausto Andrés Lara Orellana y ³Cecibel del Cisne González Camacho.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-6974-5882>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0006-4409-8638>

³ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0002-3482-5687>

¹E-mail de contacto: va.castro@uta.edu.ec

²E-mail de contacto: fa.lara@uta.edu.ec

³E-mail de contacto: cdc.gonzalez@uta.edu.ec

Afiliación: ¹²³Universidad Técnica de Ambato, (Ecuador).

Artículo recibido: 27 de Junio del 2026.

Artículo revisado: 29 de Junio del 2026.

Artículo aprobado: 29 de Junio del 2026.

¹Arquitecta Urbanista. Magíster en Proyectos Avanzados de Arquitectura con mención en Arquitectura y Medio Ambiente. Docente de la Universidad Técnica de Ambato, (Ecuador).

²Arquitecto. Máster Universitario en Estudios Avanzados en Arquitectura-Barcelona especialidad Proyecto, Proceso y Programación por la Universidad Politécnica de Cataluña, (España). Profesor de Proyectos Arquitectónicos de la Facultad de Diseño y Arquitectura de la Universidad Técnica de Ambato, (Ecuador).

³Arquitecta. Máster Universitario en Construcción y Tecnología Arquitectónicas. Profesora de Tecnología de la Construcción de la Facultad de Diseño y Arquitectura de la Universidad Técnica de Ambato, (Ecuador).

Resumen

Comprender la ciudad desde una sola escala suele dejar fuera relaciones importantes entre la estructura territorial y la vida cotidiana. A partir de este problema, la investigación plantea una metodología multiescalar de diagnóstico urbano aplicada en dos sectores de Ambato. La primera lectura se desarrolla mediante un mosaico territorial en Ingahurco, donde la ciudad se divide en fragmentos comparables para relacionar información ambiental, morfológica y socioespacial. La segunda se concentra en Huachi Chico y observa el barrio desde una escala más próxima, considerando recorridos, flujos, permanencias, usos, condiciones sensoriales, topografía y formas de apropiación del espacio. Los resultados muestran que el mosaico permite reconocer sectores donde coinciden problemas que, analizados por separado, podrían parecer aislados. Entre ellos se encuentran la contaminación acústica, la discontinuidad de las áreas verdes, los vacíos urbanos y las diferencias de densidad. La lectura barrial permitió revisar estos hallazgos desde la experiencia cotidiana y evidenció

dificultades relacionadas con la movilidad peatonal, la pendiente, la falta de espacios para permanecer y la concentración de actividades en los principales corredores viales. El contraste entre ambas escalas amplió la comprensión del territorio y permitió ajustar interpretaciones obtenidas inicialmente mediante la cartografía. Se concluye que la relación entre la lectura territorial y la barrial ofrece una base más cercana a la realidad para orientar decisiones de proyecto. La metodología no propone una fórmula cerrada, sino una forma de análisis adaptable a otros contextos urbanos, siempre que se consideren las particularidades de cada lugar.

Palabras clave: Mosaico territorial, Diagnóstico urbano, Análisis multiescalar, Análisis de sitio, Escala barrial.

Abstract

Understanding a city from a single scale often overlooks important relationships between territorial structure and daily life. To address this problem, this research proposes a multi-scale urban diagnostic methodology applied to

two sectors of Ambato. The first analysis is developed using a territorial mosaic in Ingahurco, where the city is divided into comparable fragments to connect environmental, morphological, and socio-spatial information. The second focuses on Huachi Chico and observes the neighborhood from a closer scale, considering routes, flows, lingering patterns, uses, sensory conditions, topography, and ways of appropriating space. The results show that the mosaic allows for the identification of sectors where problems converge that, analyzed separately, might seem isolated. These include noise pollution, the discontinuity of green spaces, urban voids, and density differences. The neighborhood-level analysis allowed for a review of these findings from the perspective of everyday experience and revealed difficulties related to pedestrian mobility, the slope of the terrain, the lack of spaces to linger, and the concentration of activities along the main thoroughfares. The contrast between these two scales broadened the understanding of the territory and allowed for adjustments to interpretations initially obtained through cartography. It is concluded that the relationship between territorial and neighborhood-level analysis provides a more realistic basis for guiding project decisions. The methodology does not propose a fixed formula, but rather a form of analysis adaptable to other urban contexts, provided that the specific characteristics of each location are taken into account.

Keywords: Territorial mosaic, Urban diagnosis, Multiscale analysis, Site analysis, Neighborhood scale.

Sumário

A compreensão de uma cidade a partir de uma única escala muitas vezes negligencia relações importantes entre a estrutura territorial e a vida cotidiana. Para abordar esse problema, esta pesquisa propõe uma metodologia de diagnóstico urbano multiescalar aplicada a dois setores de Ambato. A primeira análise é desenvolvida utilizando um mosaico territorial em Ingahurco, onde a cidade é dividida em fragmentos comparáveis para conectar

informações ambientais, morfológicas e socioespaciais. A segunda concentra-se em Huachi Chico e observa o bairro em uma escala mais detalhada, considerando rotas, fluxos, padrões de permanência, usos, condições sensoriais, topografia e formas de apropriação do espaço. Os resultados mostram que o mosaico permite a identificação de setores onde convergem problemas que, analisados separadamente, poderiam parecer isolados. Entre eles, destacam-se a poluição sonora, a descontinuidade de espaços verdes, os vazios urbanos e as diferenças de densidade. A análise em nível de bairro permitiu uma revisão dessas constatações a partir da perspectiva da experiência cotidiana e revelou dificuldades relacionadas à mobilidade de pedestres, à inclinação do terreno, à falta de espaços para permanência e à concentração de atividades nas principais vias. O contraste entre essas duas escalas ampliou a compreensão do território e permitiu ajustes nas interpretações inicialmente obtidas por meio da cartografia. Conclui-se que a relação entre a análise territorial e a análise em nível de bairro fornece uma base mais realista para orientar as decisões do projeto. A metodologia não propõe uma fórmula fixa, mas sim uma forma de análise adaptável a outros contextos urbanos, desde que as características específicas de cada local sejam levadas em consideração.

Palavras-chave: Mosaico territorial, Diagnóstico urbano, Análise multiescalar, Análise de sítio, Escala de bairro.

Introducción

Hablar de la ciudad contemporánea implica reconocer que no se trata de una realidad estable ni homogénea. La ciudad cambia de manera constante y lo hace como resultado de procesos sociales, culturales, económicos, ambientales y espaciales que actúan al mismo tiempo, aunque no siempre con la misma intensidad ni en la misma escala. Como lo menciona Ascher (2004), se refiere a esta situación como una nueva condición urbana y, a partir de ella, cuestiona la capacidad de los modelos

tradicionales para explicar territorios cada vez más complejos. En función de ello, las lecturas rígidas o exclusivamente bidimensionales resultan insuficientes cuando se intenta comprender una ciudad formada por fragmentos, permanencias, conflictos y transformaciones sucesivas. Más que una sola unidad continua, la ciudad se presenta como una realidad construida por capas, como un palimpsesto, cuya interpretación requiere observar tanto sus estructuras generales como aquello que ocurre diariamente en sus espacios.

Una dificultad recurrente al estudiar la ciudad aparece cuando el diagnóstico se construye desde una sola escala. En algunos casos, la mirada se concentra en el territorio amplio y permite reconocer redes, conexiones y procesos generales, aunque deja en segundo plano lo que ocurre en la experiencia diaria de quienes habitan el lugar. En otros, el análisis se acerca al barrio y al sitio concreto, lo que facilita observar usos, recorridos y prácticas cotidianas, pero puede hacer que esas situaciones se interpreten sin considerar las dinámicas mayores que las condicionan. El problema, por tanto, no está en escoger una escala determinada, sino en trabajarla de manera aislada, como si no mantuviera relación con las demás.

Esta separación suele producir diagnósticos incompletos. Cuando la mirada se mantiene únicamente en la escala territorial, ciertas prácticas locales, relaciones sociales y formas de apropiación del espacio pueden quedar fuera del análisis, como advierte Panerai (2002). En cambio, cuando el estudio se limita al ámbito barrial, es posible perder de vista fenómenos más amplios, entre ellos la movilidad urbana, la distribución de la densidad, la estructura ecológica o los procesos de fragmentación del territorio (Forman, 2004; Llop, 2012). En

ambos casos se obtiene información útil, pero solo sobre una parte del problema. La ciudad, sin embargo, no funciona por partes completamente separadas. Batty (2013) explica que los sistemas urbanos se comportan como redes complejas y no lineales, en las que confluyen actores, escalas y relaciones difíciles de comprender mediante aproximaciones exclusivamente sectoriales. Esto obliga a revisar la manera en que se construyen los diagnósticos. Secchi (2015) también cuestiona los modelos únicos y plantea la necesidad de incorporar distintas lecturas para interpretar una ciudad que se modifica de forma continua. Desde estas posturas, el diagnóstico urbano no debería quedarse en el inventario de elementos o en la producción de mapas temáticos. Su utilidad depende, en buena medida, de la capacidad para relacionar la información encontrada y convertirla en criterios de intervención.

Dentro de este debate existen aportes que han ampliado la comprensión del territorio, por ejemplo, el concepto de ciudad mosaico territorial desarrollado por Llop y Carrasco (2016), permite mirar la ciudad como un conjunto de unidades diferentes que, aun conservando sus particularidades, forman parte de un mismo sistema. A estas unidades se las vinculan a través de relaciones funcionales, ambientales y sociales, por lo que, la propuesta resulta especialmente útil para interpretar territorios donde conviven tejidos, densidades, actividades y condiciones ambientales diversas.

A una escala más próxima, Gehl (2014) dirige la atención hacia la vida que ocurre entre los edificios, su planteamiento recuerda que la ciudad también se construye mediante recorridos, encuentros, permanencias y actividades ordinarias que no siempre aparecen en los instrumentos convencionales de

planificación. Por otra parte, la noción de Solà-Morales (2002) permite revisar el papel de los vacíos, bordes e intersticios urbanos. Estos lugares no deberían entenderse únicamente como residuos de la ciudad consolidada, pues también pueden contener oportunidades de transformación y nuevos usos.

Aunque estas aproximaciones son complementarias, su articulación dentro de un mismo procedimiento continúa siendo una dificultad. Existen métodos consolidados para estudiar la ciudad desde una escala territorial y otros que permiten observar el barrio, el sitio o la experiencia cotidiana. Lo que no siempre queda claro es cómo relacionar sus resultados sin que una lectura termine subordinada a la otra. Tampoco es sencillo traducir la información obtenida en decisiones concretas de diseño. La pregunta central no se reduce, entonces, a determinar cuál escala es más adecuada. Interesa comprender cómo la abstracción propia del mosaico territorial puede orientar el proyecto arquitectónico y urbano, y cómo una observación situada puede confirmar, modificar o poner en duda las conclusiones formuladas desde una escala mayor. Esa relación es importante porque las condiciones generales del territorio no siempre se manifiestan de la misma manera en cada barrio. Del mismo modo, una situación observada localmente puede responder a procesos que exceden los límites inmediatos del sitio.

Esta dificultad resulta especialmente visible en muchas ciudades latinoamericanas, donde los procesos de crecimiento, ocupación y transformación suelen producirse con rapidez y de manera desigual. Cuando el diagnóstico no relaciona las estructuras urbanas generales con las particularidades del lugar, las propuestas pueden terminar respondiendo de forma parcial a la realidad. Aparecen entonces intervenciones

poco vinculadas con las dinámicas locales, con escasa capacidad de adaptación o con efectos urbanos limitados. En este marco, la precisión del diagnóstico no constituye un paso previo de carácter meramente técnico. Es una condición necesaria para que el proyecto tenga sentido dentro de la ciudad. Aymonino (1981) señala que la relación entre la tipología edificatoria y la morfología urbana permite comprender la arquitectura como parte del tejido y no como un objeto independiente. Esta relación obliga a considerar el contexto físico, pero también las formas de uso, los recorridos y las actividades que se desarrollan en él.

A partir de estas consideraciones, la investigación propone construir y validar una metodología multiescalar de diagnóstico urbano mediante la articulación de dos lecturas. La primera aborda el territorio desde una perspectiva sistemática y utiliza el mosaico territorial para reconocer estructuras, patrones y áreas de conflicto, en cambio, la segunda se concentra en un sitio específico y estudia el barrio desde la proximidad, incorporando las condiciones del entorno y la experiencia cotidiana de quienes lo utilizan.

Ambas lecturas se plantean como partes de un mismo proceso, la escala territorial, mucho más macro, ayuda a comprender las relaciones generales y a localizar situaciones relevantes dentro de la ciudad. Por otro lado, la escala barrial, más limitada en extensión, permite volver sobre esas situaciones, observar cómo se manifiestan en el lugar y reconocer aspectos que no siempre son visibles en una representación amplia. El intercambio entre las dos reduce las limitaciones propias de los análisis realizados desde una única escala y ofrece una lectura más cercana al funcionamiento real del territorio. Sin embargo, esta integración también tiene consecuencias positivas y directas para el

proyecto, la intervención arquitectónica deja de pensarse como una respuesta aislada y pasa a entenderse como una pieza que participa en una estructura urbana más extensa y estudiada. Al mismo tiempo, esa pieza debe responder a las dinámicas sociales, espaciales y perceptuales del entorno inmediato. La metodología propuesta busca, precisamente, establecer ese vínculo y aportar una base para la formulación de un masterplan relacionado con las tensiones, condiciones y oportunidades identificadas en el área de estudio.

Materiales y Métodos

La investigación adopta un enfoque proyectual sustentado en un análisis multiescalar. Desde esta perspectiva, el proyecto urbano y arquitectónico no se entiende únicamente como un resultado formal, sino también como una herramienta para conocer, interpretar y explicar el territorio. La metodología busca superar las limitaciones de los estudios que se desarrollan a partir de una sola escala, para lo cual une distintas lecturas de distintas escalas globales que permiten aproximarse tanto a las estructuras generales de la ciudad como a las dinámicas cotidianas que intervienen en su configuración.

El método propuesto combina dos procesos, cuantitativos y cualitativos, para lo cual se emplea información estadística, cartográfica y normativa, junto con observaciones directas y lecturas fenomenológicas de los espacios urbanos. Dando lugar a un cruce de fuentes que permite construir diagnósticos orientados a la toma de decisiones proyectuales y no solamente a la descripción de las condiciones existentes. Las escalas de análisis no se establecen a partir de divisiones político-administrativas rígidas. Su delimitación responde principalmente a bordes físicos, naturales y funcionales que influyen tanto en la percepción como en el funcionamiento del territorio. Esta decisión se

relaciona con los planteamientos de Kevin Lynch (2008), para quien la legibilidad urbana se construye mediante elementos reconocibles, entre ellos los bordes, los hitos, los recorridos y las áreas.

A partir de la revisión bibliográfica y del análisis de los dos casos de estudio, se definieron cuatro escalas interrelacionadas. La escala inmediata comprende el entorno peatonal y cotidiano del polígono de intervención, la escala parroquial permite situar el área dentro de un contexto urbano intermedio, la escala sectorial, delimitada mediante un radio aproximado de dos kilómetros, incorpora su relación con equipamientos de mayor jerarquía, sistemas de movilidad y elementos del paisaje natural. Finalmente, la escala cantonal ubica el sector dentro del conjunto urbano de la ciudad y permite reconocer las dinámicas estructurales que inciden sobre él.

Estas escalas no funcionan como compartimentos aislados ni coinciden necesariamente con límites administrativos, en realidad se entienden como capas de información que se superponen y mantienen relaciones entre sí. Su lectura, conjunta entre sí, permite reconocer continuidades, rupturas y tensiones territoriales, para así poder ofrecer una base más consistente para elaborar diagnósticos multiescalares vinculados con el proyecto arquitectónico y urbano. La primera fase corresponde a una lectura territorial abstracta y sistémica, desarrollada a partir del concepto de mosaico territorial. Para su aplicación se delimitó una franja urbana de estudio, entendida como un conjunto de unidades heterogéneas que pueden segmentarse y compararse. Cada unidad concentra información específica sobre el territorio y permite observar relaciones que podrían pasar inadvertidas en una lectura continua. El

propósito de esta fase no fue elaborar una descripción exhaustiva de todos los componentes del área, sino identificar las estructuras, conexiones y tensiones que organizan su funcionamiento en una escala amplia. El territorio se analiza, por tanto, mediante fragmentos que conservan sus diferencias, pero que pueden leerse como parte de un mismo sistema urbano.

El análisis comenzó con una lectura general del territorio, necesaria para ubicar el área de estudio dentro de una estructura urbana más amplia. A partir de esta aproximación se revisaron las condiciones biofísicas y ambientales del entorno y, posteriormente, los aspectos sociales, económicos y perceptuales relacionados con los usos del espacio, las formas de apropiación y las situaciones de vulnerabilidad presentes en el sector. Los hallazgos obtenidos durante este proceso dieron paso a una etapa de reflexión en la que se revisaron referentes y posibles estrategias de intervención. De esta manera, la información recogida no quedó únicamente como parte del diagnóstico, sino que sirvió para establecer criterios aplicables al desarrollo de las propuestas arquitectónicas y urbanas.

Entre las variables consideradas se encuentran: la movilidad, la densidad, las condiciones ambientales, la estructura de la población y las dinámicas socioespaciales. El resultado de esta fase no solo se reduce a una serie de mapas temáticos independientes, sino que la información se integra en un dispositivo diagramático que permite reconocer patrones, zonas de conflicto y oportunidades de intervención, y que funciona al mismo tiempo como herramienta de análisis y de síntesis territorial. La segunda fase se desarrolla a partir de un sitio específico, seleccionado de acuerdo con los resultados obtenidos en el mosaico

territorial. El análisis se aproxima a la escala barrial y cotidiana, e incorpora como herramienta principal la lectura de las existencias planteada por Panerai (2002). Esta etapa de investigación se apoya en la observación directa y en un registro cualitativo sistemático de las condiciones materiales, ambientales y sociales del sector. La caracterización del sitio se realizó mediante recorridos y anotaciones in-situ, en bitácora, con el único propósito de identificar valores simbólicos, hitos, límites y formas de apropiación del espacio.

Durante los recorridos por el sector también se tomó en cuenta la forma en que el lugar se percibe y cambia a lo largo del día. No solo se observaron sus características físicas; se registraron sonidos, olores, texturas y variaciones de luz, sombra y temperatura que ayudaron a reconocer diferencias entre unos puntos y otros. Esta observación permitió ubicar zonas con mayor intensidad ambiental y sectores donde se acumulaban condiciones poco favorables (Gallardo, 2015). Junto con ello, se revisaron los usos del suelo, la altura y disposición de las edificaciones, la forma del tejido urbano y la presencia de áreas verdes. En estas últimas se analizó si aparecían como elementos aislados o si mantenían alguna relación entre sí, además de su posible influencia en el ambiente y en el confort del barrio.

Los recorridos también sirvieron para observar cómo se mueve la gente y en qué lugares suele detenerse. Se registraron los flujos peatonales y vehiculares, los puntos de encuentro y los espacios utilizados para permanecer por algún tiempo. Al representar esta información en los mapas fue posible distinguir los lugares destinados principalmente al paso de aquellos donde se producen pausas, encuentros o

actividades cotidianas. La parte social se desarrolló mediante la observación y la aplicación de entrevistas semiestructuradas, estas técnicas permitieron reconocer micro dinámicas y recuperar una perspectiva emic, es decir, una lectura construida desde la experiencia de las personas vinculadas con el lugar. Esta información suele quedar poco representada en las aproximaciones territoriales de mayor escala.

La articulación de estas herramientas se relaciona con las metodologías de medición y representación espacial aplicadas al estudio de la ciudad compacta y sustentable, como señalan Hermida et al. (2015). La definición clara de escalas, indicadores y unidades de análisis facilita la construcción de diagnósticos comparables y con una orientación operativa. Bajo esta lógica, el mosaico territorial y la lectura barrial no se plantean como procedimientos independientes, sino como dispositivos que se complementan y permiten traducir información urbana compleja en criterios concretos de intervención.

La lectura conjunta de las distintas escalas ayudó a definir espacios en los que pudieran convivir varios usos y actividades. Más que reunir funciones dentro de una misma propuesta, se buscó crear condiciones para que las personas pudieran encontrarse, permanecer y compartir el espacio. Esta intención se relaciona con lo planteado por Gehl acerca de las actividades sociales, que surgen cuando la configuración del espacio público favorece la presencia de otras personas y hace posible el contacto cotidiano. Así, los dispositivos incluidos en el masterplan no se pensaron únicamente para resolver necesidades prácticas, sino también para acompañar la vida diaria del barrio. Desde esta perspectiva, la infraestructura deja de ser solo un soporte físico. Un recorrido

que inicialmente sirve para desplazarse puede ofrecer también un lugar para hacer una pausa; del mismo modo, un espacio de transición puede convertirse en un punto de encuentro o acoger actividades que antes no tenían un lugar definido. La propuesta intenta responder tanto a las carencias físicas reconocidas durante el diagnóstico como a las maneras en que las personas se relacionan y utilizan el sector. Los resultados del análisis se trasladan, de este modo, al proyecto y sirven para orientar decisiones concretas de diseño arquitectónico y urbano.

Las escalas empleadas, los criterios de segmentación y las variables analizadas se definieron de forma explícita. Esto permite que el procedimiento pueda reproducirse, compararse y adaptarse a otros contextos urbanos con características semejantes, sin perder de vista las particularidades de cada territorio. A partir de ellos, los dos casos de estudio para poner en práctica la metodología son: Huachi Grande a escala barrial e Ingahurco para escala territorial, ambos en Ambato.

Resultados y Discusión

Las primeras aproximaciones al área de estudio mostraron que una lectura continua del territorio dificultaba reconocer dónde se concentraban los problemas y qué relaciones existían entre ellos. Por esta razón, se trabajó con una retícula que dividió el sector en fragmentos comparables. La retícula ayudó a ordenar información de distinta naturaleza y, sobre todo, a superponerla sin perder de vista su localización. Al observar el resultado completo, cada fragmento podía leerse como una pequeña parte de una imagen mayor. De allí surge la comparación con un píxel: por sí solo contiene una condición particular, pero al relacionarse con los demás permite reconstruir una lectura más amplia del funcionamiento urbano (Figura

1). En esta figura se observa el primer grupo de resultados se concentró en las condiciones biofísicas y ambientales. Para construir esta lectura se revisaron aspectos relacionados con las aguas residuales y la hidrología, la calidad del aire, el clima, el ruido y la presencia de flora y fauna. No toda la información procedía de una misma fuente. Los registros técnicos, las mediciones y las cartografías temáticas se

contrastaron con lo observado durante los recorridos de campo y con las percepciones recogidas directamente en el lugar, esta combinación fue pieza clave para la investigación porque los datos cuantitativos mostraban la magnitud de ciertos problemas, mientras que la observación ayudaba a entender cómo se manifestaban dentro del sector permitiendo una lectura uniforme.

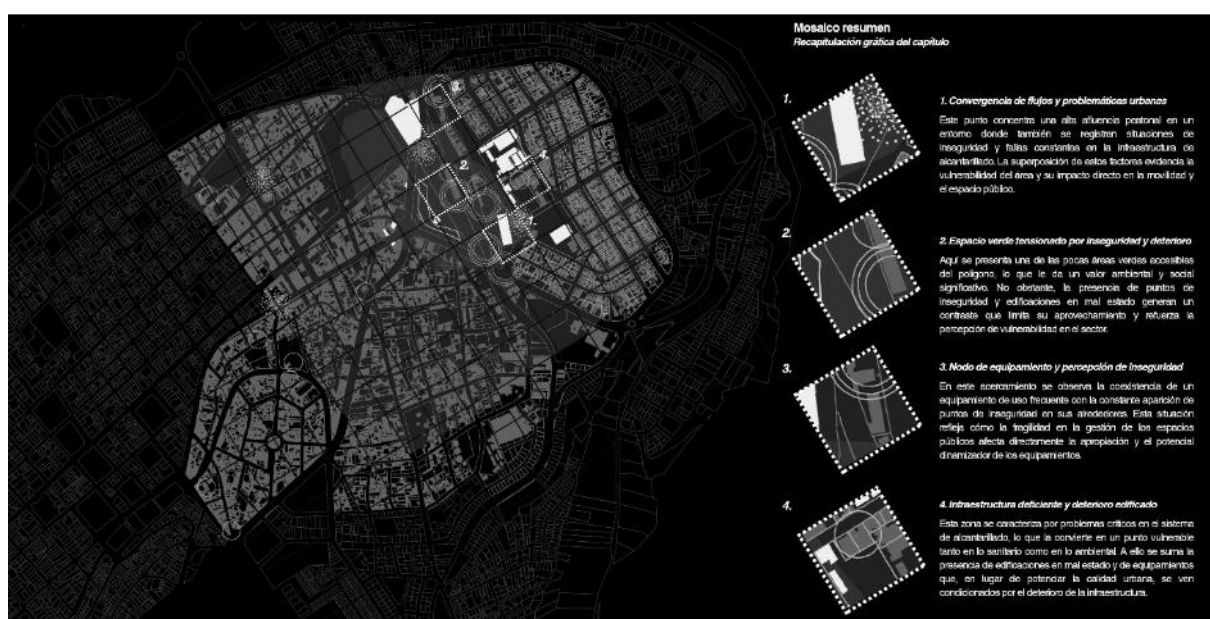


Figura 1. *Convergencias y tensiones para la estructuración de escalas y limitación de bordes y franjas, Ingahurco – Ambato.*

Elaboración propia.

La superposición de estas capas permite observar que las dificultades ambientales no se distribuían de manera uniforme, los fragmentos más críticos se localizaron cerca de los principales ejes viales y en el entorno inmediato del terminal terrestre de Ambato. Evidenciando que en estos puntos coincidían problemas de alcantarillado y drenaje, niveles elevados de ruido y condiciones ambientales poco favorables. Al revisarlos por separado, cada uno parecía responder a una situación específica; sin embargo, al ubicarlos dentro del mosaico se hizo evidente que compartían una misma

localización. Esta coincidencia permitió reconocer sectores con una vulnerabilidad mayor a la que mostraba cada variable de forma independiente. En la figura 2, la lectura de las áreas verdes produjo un resultado similar. En lugar de formar una estructura continua, estas aparecían dispersas dentro del tejido urbano y, en varios casos, sin conexiones claras entre ellas. La situación limita el desplazamiento de las especies, pero también reduce el aporte que estos espacios podrían tener para el barrio. Una zona verde aislada conserva cierto valor ambiental, aunque su capacidad para mejorar

recorridos, generar sombra o relacionarse con otros espacios disminuye considerablemente.

Los mapas de calidad del aire y clima añadieron otra dimensión al problema.

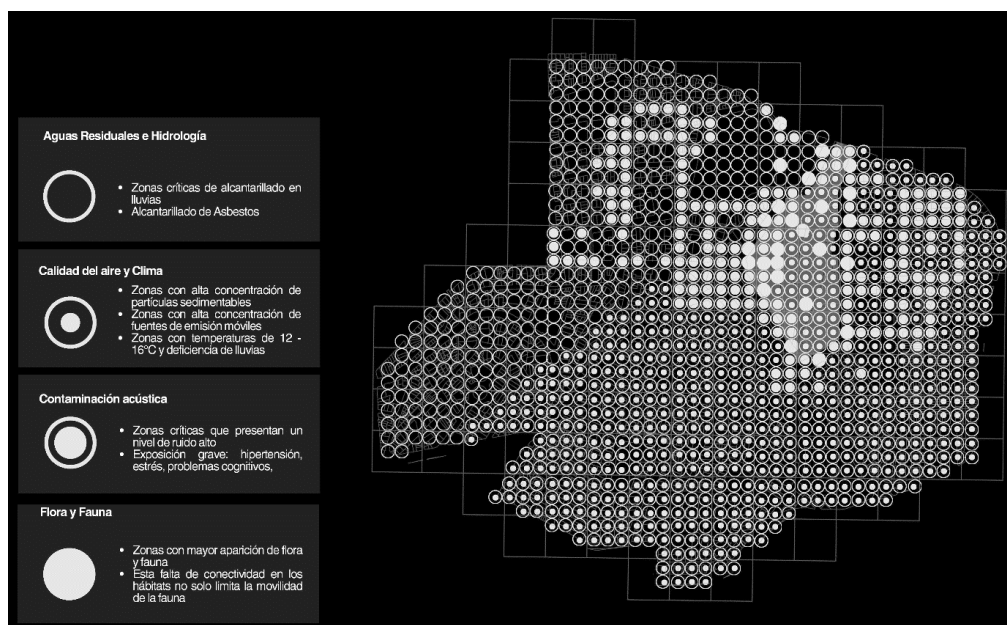


Figura 2. Superposición de capas que redactan la configuración mosaico biofísico-ambiental. Ingahurco – Ambato.

Elaboración propia.

Las mayores concentraciones de contaminantes se relacionaron con las vías de tráfico más intenso y con determinadas características de la forma urbana. La circulación constante de vehículos, sumada a la disposición de las edificaciones y la escasa continuidad de las áreas verdes, genera condiciones micro climáticas poco favorables en algunos tramos. Estas situaciones afectan directamente la habitabilidad, aun cuando no siempre sean visibles en una primera observación del sector. El ruido también presentó diferencias importantes entre unos fragmentos y otros, los registros más altos coincidieron con las zonas de mayor actividad y con los puntos donde se concentran los flujos vehiculares y peatonales. En estos lugares, la contaminación acústica no solo disminuye la calidad ambiental; también influye en la manera en que las personas utilizan el espacio público. Los mapeos muestran los sectores más expuestos al ruido, lugares que

ofrecen menos condiciones para permanecer y pueden reforzar sensaciones de incomodidad, inseguridad o estrés. La lectura conjunta de estas condiciones confirmó, por tanto, que los conflictos ambientales tienden a concentrarse en lugares concretos y no de forma generalizada en toda el área de estudio. Una vez revisadas las condiciones ambientales, el mosaico permitió dirigir la mirada hacia la forma del sector y la manera en que este ha sido ocupado. En esta parte del análisis interesó reconocer cómo se organiza la trama, dónde se concentra la edificación, qué espacios permanecen vacíos y cómo aparecen distribuidas las áreas verdes. Más que describir cada componente por separado, se buscó entender de qué manera la configuración física del lugar influye en los recorridos, los accesos y los usos que se desarrollan dentro del territorio. Al observar la trama urbana se hizo evidente que el sector no responde a una sola forma de crecimiento. En

algunos fragmentos aparece una estructura regular, vinculada con procesos de planificación más definidos. En otros, las calles y manzanas adoptan una disposición irregular, resultado de ocupaciones progresivas y ajustes realizados con el paso del tiempo. Entre ambas situaciones existen zonas de transición donde los dos patrones se mezclan. La forma actual del tejido no depende únicamente de decisiones de diseño; también refleja la pendiente del terreno, la infraestructura disponible y las distintas etapas por las que ha pasado el crecimiento urbano.

Esta variedad produce cambios visibles dentro de un mismo sector. Hay tramos que mantienen una organización relativamente continua y otros donde la forma urbana se vuelve más fragmentada. La retícula permitió ubicar con mayor claridad esos cambios y observar que cada parte del territorio responde a condiciones propias. Al ponerlas en relación, se comprendió mejor dónde se interrumpen los recorridos, dónde cambian las dimensiones de las manzanas y en qué puntos la estructura urbana pierde continuidad. Al revisar la densidad del sector se encontraron diferencias bastante marcadas. Las zonas cercanas al comercio y a los puntos de mayor actividad reúnen una mayor cantidad de edificaciones, mientras que, en otros fragmentos, incluso dentro de áreas ya consolidadas, todavía aparecen lotes amplios, terrenos poco aprovechados y vacíos urbanos. Esta diferencia obliga a mirar la densidad con algo más de cuidado, porque tener muchas construcciones no significa, necesariamente, que el suelo esté siendo utilizado de la mejor manera. En varios sectores se observó una ocupación intensa, pero compuesta casi siempre por edificaciones bajas y de alturas muy parecidas. Más que una falta de espacio, lo que aparece es un uso poco diverso del suelo. Esto permite considerar una densificación vertical

moderada, aunque su aplicación tendría que responder a las condiciones reales del lugar y no solo a la posibilidad de construir más.

La lectura por fragmentos permitió reconocer tanto los lugares donde ya existe una concentración edificatoria como aquellos que podrían admitir una ocupación más intensa. No se trata de aumentar la densidad de forma indiscriminada, sino de identificar dónde podría hacerlo el territorio sin agravar los problemas existentes. La Figura 3 reúne esta información y muestra los contrastes entre sectores de alta, media y baja densidad. La comparación entre las áreas edificadas y aquellas que permanecen sin ocupar permitió entender mejor el lugar que tienen los vacíos dentro del sector. Durante el análisis aparecieron terrenos sin uso, infraestructuras abandonadas y antiguos equipamientos que ya no cumplen la función para la que fueron construidos. Varios de estos espacios están insertos en manzanas consolidadas, aunque permanecen al margen de las actividades habituales del barrio. En lugar de actuar como áreas disponibles o integradas al entorno, terminan produciendo cortes dentro del tejido urbano.

Al revisar cada caso se observó que estos vacíos no funcionan de la misma manera. Algunos mantienen condiciones que permitirían recuperar su uso y conectarlos con las actividades cercanas. Otros, por su ubicación o por la forma en que están delimitados, interrumpen los recorridos y generan lugares poco transitados. El mosaico ayudó a reconocer estas diferencias, ya que permitió observar cada vacío dentro del fragmento al que pertenece y no únicamente como una superficie libre. En las áreas verdes se encontró una situación similar. Existen varios espacios con vegetación, pero están repartidos de forma aislada y no llegan a conformar una red continua. Algunos son

difíciles de alcanzar, mientras que otros quedan fuera de los recorridos más utilizados o

presentan pocas condiciones para permanecer en ellos.

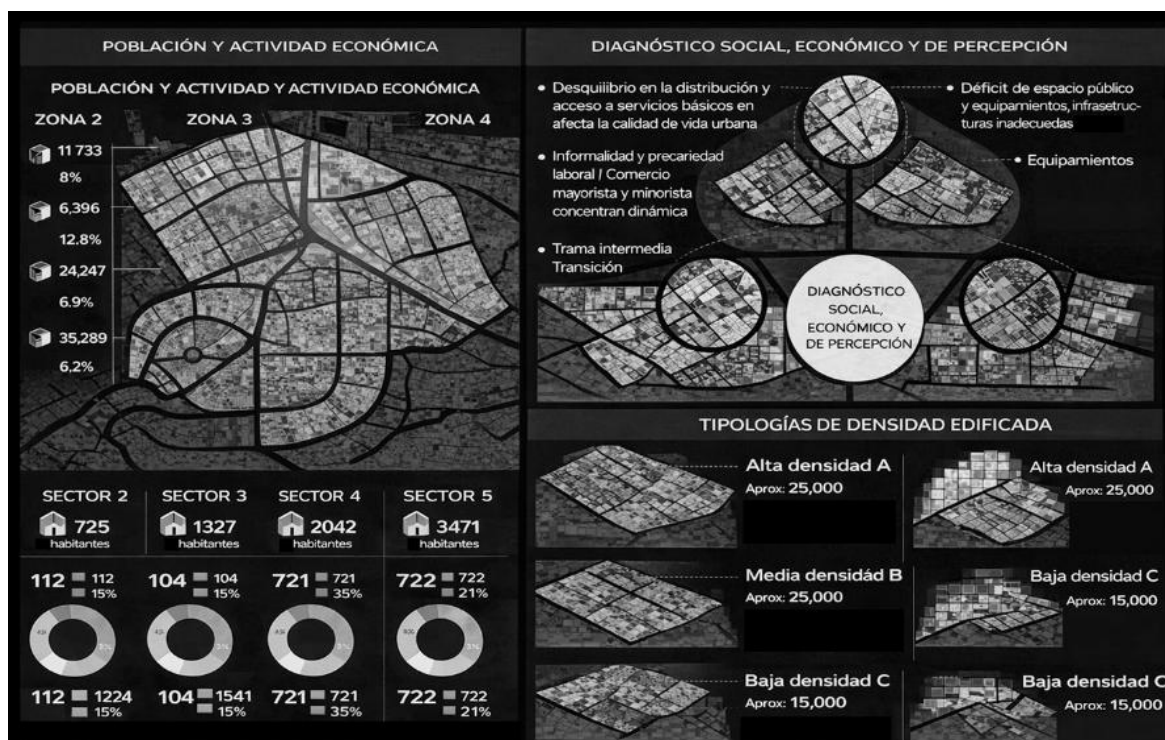


Figura 3. Análisis del área de estudio bajo la categoría social – económica y de percepción. Ingahurco – Ambato.

Elaboración propia.

Esta separación reduce su aporte ambiental y limita la posibilidad de incorporarlos como parte de los desplazamientos y de la vida cotidiana del sector. La Figura 4 permite observar que la infraestructura verde del sector no funciona todavía como un sistema. Se presenta, más bien, como un grupo de piezas aisladas. Esta condición limita su capacidad para relacionar espacios de encuentro, mejorar el ambiente urbano y dar continuidad a los recorridos peatonales. En la figura 4 la segunda fase trasladó la atención hacia una escala más cercana. A partir de la observación directa se revisaron las relaciones sociales, los desplazamientos, las condiciones sensoriales y los elementos construidos que forman parte de la vida cotidiana del barrio. Esta aproximación permitió reconocer situaciones que, por su

escala o por su carácter temporal, no aparecían con la misma claridad en la lectura territorial. El caso de estudio se ubica al sur de Ambato, en la parroquia Huachi Chico, dentro del entorno comprendido entre las avenidas Manuelita Sáenz y Cervantes, ambas vías tienen una presencia importante en la estructura del sector. La implantación se trata de una zona que todavía atraviesa un proceso de consolidación, con una presencia creciente de comercios, servicios y actividades educativas. Para estudiar sus relaciones de proximidad se delimitó un radio aproximado de 500 metros alrededor del sitio, distancia que representa un recorrido de entre cinco y siete minutos a pie y permitió observar con mayor precisión lo que ocurre en el entorno inmediato.

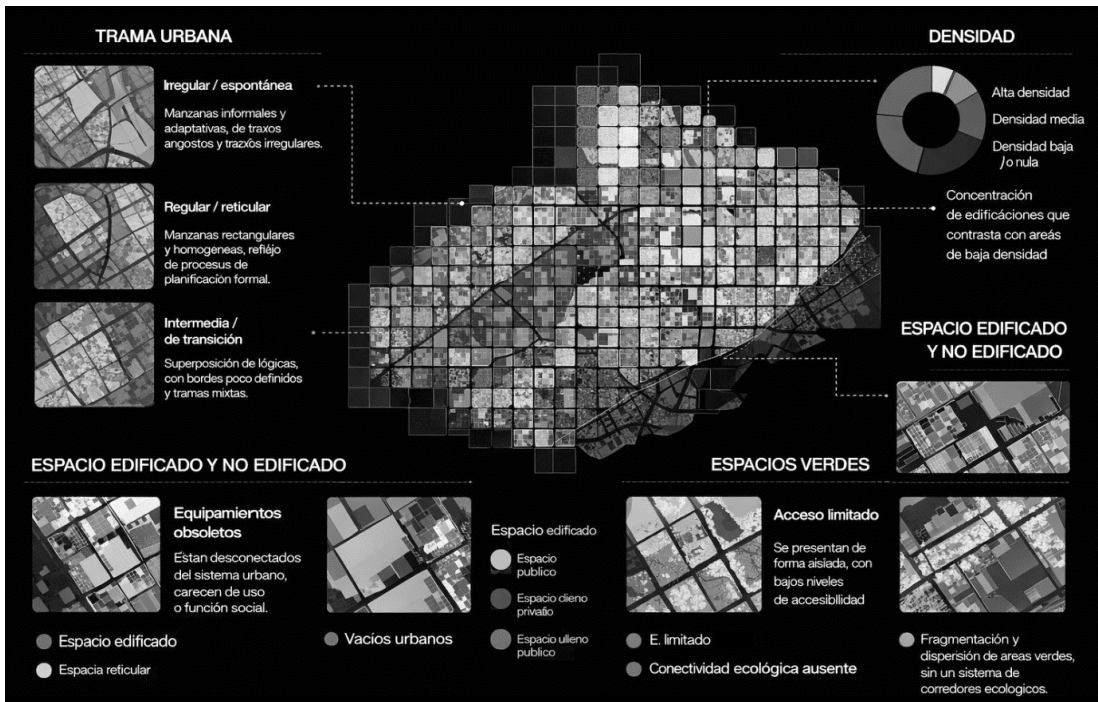


Figura 4. Análisis urbano – morfológico del área de estudio mediante mosaico territorial a partir de condiciones de diagnóstico urbano. Ingahurco – Ambato.

Elaboración propia.

La escala elegida no buscó abarcar todo el sur de la ciudad, sino reconocer las condiciones que

afectan directamente a quienes viven, trabajan, estudian o transitan por el barrio (Figura 5).

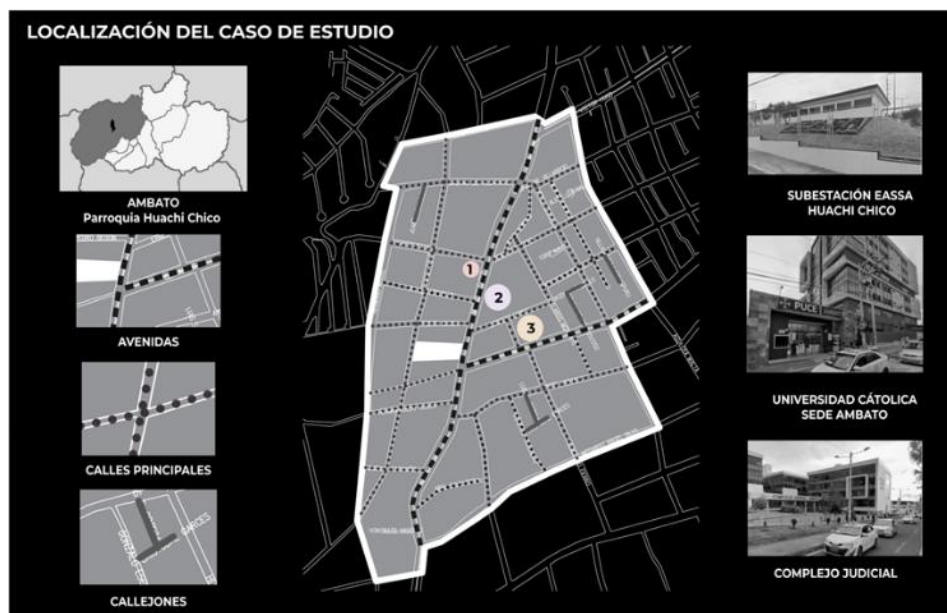


Figura 5. Localización del caso de estudio y delimitación del área de influencia barrial (500 m).

Elaboración propia.

Ubicación del sitio en la zona sur de Ambato (parroquia Huachi Chico); delimitación del radio de 500 m; resaltado de ejes Av. Manuelita Sáenz y Av. Cervantes; se muestran hitos principales (Universidad Católica Ambato, Complejo Judicial y Subestación Huachi EEASA). Nota. Elaborado dentro del Taller de Arquitectura II – UTA. (2025). El polígono presenta una forma irregular y una pendiente pronunciada, sus principales conexiones se producen a través de las avenidas Manuelita Sáenz y Cervantes, mientras que las calles interiores mantienen condiciones distintas de continuidad y circulación. Por otro lado, el entorno combina vivienda, comercio, talleres y equipamientos de escala urbana: entre estos

últimos se encuentran el Complejo Judicial de Ambato, la Universidad Católica, sede Ambato, y la Subestación Huachi de la EEASA. A esta mezcla se suman tiendas, restaurantes, pequeños servicios y talleres vinculados con distintas actividades productivas, a pesar de que el uso residencial sigue siendo predominante, la presencia comercial aumenta en los corredores principales. También se encontraron lotes sin edificar y áreas de uso variable. En cuanto a las alturas no son uniformes: existen construcciones de uno y dos pisos junto a otras que alcanzan hasta seis niveles. El gráfico muestra que las mayores intensidades se concentran en las vías principales, como puede observarse en la Figura 6.

Figura 6. Síntesis morfofuncional del entorno: usos del suelo y altura de edificación



Figura 6. Mapa base de usos (residencial, comercio/servicios, equipamientos/educación, vacíos/lotés sin edificación).

Elaboración propia.

En la figura 6 se observa el mapa base de usos (residencial, comercio/servicios, equipamientos/educación, vacíos/lotés sin edificación). Los mapas de usos y alturas

permitieron conocer la estructura física del sector, pero los recorridos mostraron situaciones que no podían advertirse únicamente desde la representación gráfica. El

ruido, por ejemplo, se hacía más evidente al aproximarse a las avenidas y a los puntos con circulación continua. En esos mismos lugares también era frecuente percibir el humo de los vehículos. La experiencia cambiaba en los tramos con vegetación, donde el ambiente se sentía menos intenso y aparecía cierta separación frente al movimiento de las vías principales. Los desplazamientos tampoco ocurren de la misma manera en todo el polígono. La mayor parte del movimiento se concentra en las avenidas, mientras que, en los pasajes, las calles interiores y algunas veredas la circulación disminuye de forma considerable. Las paradas de buses y taxis funcionan como puntos de llegada, salida y espera. Aunque muchas de ellas no cuentan con espacios adecuados para permanecer, forman parte de los recorridos habituales de quienes estudian, trabajan o viven en el sector.

Las zonas más tranquilas se encontraron, sobre todo, en lotes baldíos, canchas de césped sintético y espacios donde todavía se conserva algo de vegetación. Dentro de un entorno marcado por el tránsito, estos lugares se percibían como pequeñas pausas. No todos tienen condiciones para recibir actividades ni ofrecen las mismas posibilidades de uso, pero introducen ambientes menos expuestos al ruido y al movimiento. Algunos de ellos podrían, además, relacionarse con las áreas verdes existentes y aportar continuidad a una futura red ambiental del barrio. La vegetación y los vacíos se organizaron en tres grupos: zonas verdes, huertos frutales y lotes baldíos. Su distribución muestra una red incompleta. Existen piezas con valor ambiental y paisajístico, aunque todavía permanecen separadas entre sí y sin una relación clara con los principales recorridos del barrio (Figura 7).

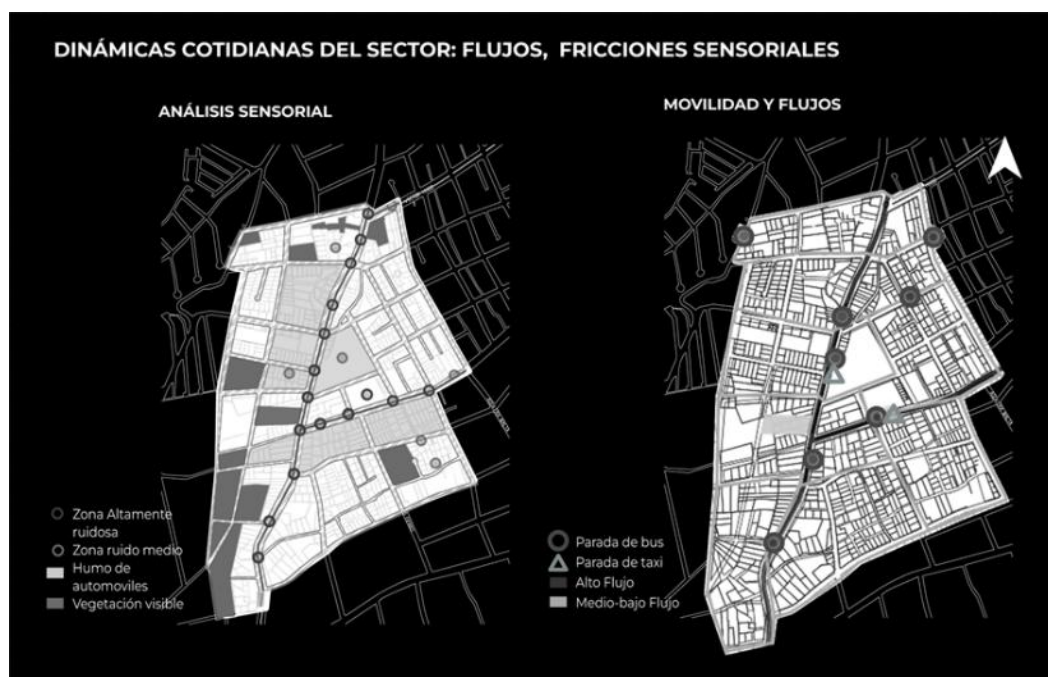


Figura 7. Dinámicas cotidianas del sector: flujos, permanencias y fricciones sensoriales.

Elaboración propia.

En la figura 7 se observa la jerarquía e intensidad de flujos peatonales/vehiculares

(alto/medio/bajo) y ubicación de paradas de transporte. La presencia de personas en el

barrio no es igual durante todo el día, quienes viven en el sector permanecen de manera más constante y mantienen sus rutinas habituales, mientras que otros usuarios llegan por motivos específicos y se retiran al terminar sus actividades. Los comercios, por ejemplo, generan movimiento desde las primeras horas de la mañana hasta aproximadamente las 20:00, entre los más comunes se encuentran: tiendas, farmacias, ferreterías, gimnasios, papelerías, carpinterías y talleres de corte láser, cada uno con horarios y dinámicas propias.

Durante el día también es frecuente la presencia de estudiantes, principalmente desde las primeras horas de la mañana hasta las 19:00 o 20:00. A ellos se suman quienes trabajan en las instituciones cercanas, sobre todo en el Complejo Judicial y en la Subestación Huachi de la EEASA. Estos grupos no llegan ni permanecen al mismo tiempo, por lo que el barrio cambia conforme avanzan las horas. En ciertos momentos aumenta el movimiento hacia las paradas y los principales ejes de circulación; en otros, adquieren mayor importancia los lugares de espera, los comercios y los servicios utilizados durante la jornada. La actividad cotidiana del sector depende, por tanto, de la coincidencia temporal entre residentes, estudiantes, comerciantes y trabajadores

La lectura realizada en Huachi Chico muestra un sector activo que todavía se encuentra en proceso de consolidación: la vivienda, el comercio y los servicios conviven dentro de una estructura urbana organizada estratégicamente por las avenidas Manuelita Sáenz y Cervantes, vías que concentran buena parte de la actividad, facilitan la conexión con otras zonas de la ciudad y explican el crecimiento comercial observado en sus alrededores. Ese dinamismo, sin embargo, no está acompañado por una oferta suficiente de espacios de proximidad. Se

encontró una presencia reducida de áreas verdes, espacios públicos y lugares destinados a la recreación. Esta carencia limita las posibilidades de encuentro y hace que gran parte de la vida cotidiana se desarrolle en espacios pensados para circular, y no necesariamente para permanecer.

Los vacíos urbanos tampoco cumplen todavía una función clara dentro del barrio. Algunos se utilizan de manera ocasional, mientras que otros permanecen cerrados o desconectados de los recorridos habituales. La infraestructura peatonal presenta interrupciones y diferencias de calidad, lo que dificulta los desplazamientos internos y reduce la relación entre los distintos puntos del sector. La topografía influye de manera directa en esta situación. El terreno asciende progresivamente de norte a sur y desciende de forma más pronunciada de oeste a este. Las pendientes modifican los tiempos de recorrido, condicionan la accesibilidad y producen cambios importantes en la percepción del espacio. Por ello, no pueden tratarse como una condición secundaria al momento de plantear nuevas infraestructuras o proyectos arquitectónicos.

Los principales problemas de ruido y contaminación del aire vuelven a concentrarse cerca de las avenidas, donde circulan de manera continua vehículos particulares y transporte público. En contraste, algunos lotes baldíos mantienen huertos frutales que recuerdan el carácter productivo que tuvo el sector antes de su consolidación urbana. Estos espacios han disminuido conforme avanza la construcción, pero todavía conservan un valor ambiental y paisajístico. Su permanencia podría aportar a la formación de una red verde barrial. En conjunto, el sector mantiene una actividad importante, aunque presenta carencias en servicios y equipamientos de proximidad

relacionados con la salud, la educación, la cultura y el abastecimiento. A todo esto, se le suma la falta de espacios públicos, áreas verdes y lugares de recreación cercanos, como primera reflexión, se traza que los resultados orientan la atención hacia cuatro necesidades: primero el mejorar la continuidad de los espacios públicos y verdes, segundo la necesidad de crear áreas recreativas vinculadas con la vida cotidiana, tercero el reducir los impactos producidos por los corredores viales y cuarto el adaptar las futuras intervenciones a la topografía del lugar. Atender estas condiciones ayudaría a fortalecer los recorridos internos y la relación entre los habitantes y los distintos espacios del barrio.

Los resultados permiten entender que el mosaico territorial no funciona únicamente como una forma de ordenar o representar información. Su utilidad aparece, sobre todo, cuando las distintas capas comienzan a relacionarse entre sí. Al superponer condiciones ambientales, urbanas y sociales se hacen visibles coincidencias que no serían tan claras si cada variable se revisara por separado. Algunos sectores concentran varios conflictos al mismo tiempo, mientras que otros muestran posibilidades de transformación que, en una lectura general, podrían pasar inadvertidas. El mosaico ofrece así una primera visión de conjunto y ayuda a reconocer dónde conviene detenerse y profundizar el análisis desde una escala más cercana.

Esta capacidad de relacionar información también se hizo evidente en la lectura urbano-morfológica. La fragmentación observada en el territorio no se limita a las condiciones ambientales o a la distribución de las actividades. Se expresa en la forma de las manzanas, en los cambios de trama, en las diferencias de densidad, en la presencia de vacíos y en la manera en que se reparten los

usos. La división del área en fragmentos permitió revisar estas variaciones sin asumir que todo el sector responde a una misma lógica. Cada unidad contenía una combinación distinta de condiciones. Algunas mostraban una ocupación intensa; otras, grandes vacíos o una relación débil con el tejido cercano. La comparación con un píxel resulta útil precisamente por eso: cada parte aporta información propia, pero el sentido completo aparece cuando se observa su relación con las demás.

La lectura barrial permitió volver sobre estos resultados desde otra posición. Ya no se trataba solo de reconocer qué elementos estaban presentes, sino de observar cómo intervenían en la vida cotidiana. Los recorridos, las permanencias, el ruido, la vegetación, las pendientes y las condiciones de accesibilidad mostraron que una misma estructura urbana puede experimentarse de formas muy distintas. Las avenidas, por ejemplo, concentran actividad y facilitan la conexión con otros sectores de la ciudad, pero también reúnen los mayores niveles de ruido, contaminación y tránsito. Son espacios importantes para el funcionamiento del barrio, aunque no siempre ofrecen condiciones adecuadas para caminar, esperar o permanecer.

Algo similar ocurre con los espacios públicos y las áreas verdes. Su escasez no representa solamente una carencia cuantitativa. Durante la observación se comprobó que la falta de lugares para detenerse, encontrarse o desarrollar actividades fuera de los espacios privados influye en la manera en que las personas utilizan el barrio. Buena parte del entorno está pensada para el desplazamiento. Se atraviesa, se accede a un servicio y se continúa el recorrido. Las posibilidades de permanecer son menores y suelen aparecer en espacios que no fueron concebidos originalmente para ello, como lotes

baldíos, canchas o áreas con vegetación todavía no incorporadas a una estructura pública continua.

La topografía introdujo otra condición que la lectura territorial no alcanzaba a explicar por sí sola. En el plano, dos puntos pueden parecer próximos, pero la pendiente modifica el esfuerzo, el tiempo de desplazamiento y la percepción de la distancia. Esta situación afecta especialmente los recorridos peatonales y obliga a considerar la accesibilidad desde las características reales del terreno. Por ello, la pendiente no puede tratarse únicamente como un dato físico o técnico; forma parte de la experiencia diaria del sector y condiciona cualquier decisión posterior de diseño. Al contrastar ambas escalas se observó que la lectura barrial no repite la información obtenida en el mosaico. En algunos casos la confirma, pero en otros la completa o le da un sentido diferente. Un vacío identificado desde la escala territorial puede parecer una oportunidad de intervención; al recorrerlo, sin embargo, pueden aparecer problemas de acceso, pendientes, cerramientos o formas de uso informal que modifican esa primera interpretación.

Del mismo modo, un corredor considerado estratégico por su conectividad puede presentar condiciones ambientales que reducen su calidad como espacio cotidiano. Esta revisión ayuda a evitar que las decisiones se tomen únicamente desde la representación cartográfica. El aporte de la metodología se encuentra justamente en ese contraste. Las dos lecturas no se suman de forma automática ni cumplen la misma función. El mosaico permite reconocer relaciones generales, localizar conflictos y construir una visión amplia del territorio. La escala barrial introduce la experiencia concreta del lugar y permite revisar cómo esas condiciones se manifiestan en los recorridos, las prácticas y las

formas de apropiación. Una lectura plantea hipótesis; la otra ayuda a comprobarlas, matizarlas o corregirlas.

Trabajar de esta manera reduce las limitaciones de un diagnóstico construido desde una sola perspectiva. Una mirada únicamente morfológica puede explicar la forma del territorio, pero no necesariamente cómo se vive. Un análisis funcional reconoce actividades y desplazamientos, aunque puede dejar de lado las percepciones y las condiciones de permanencia. Del mismo modo, una lectura centrada solo en la experiencia cotidiana corre el riesgo de perder de vista los procesos urbanos de mayor escala que influyen en el barrio. La articulación de ambas aproximaciones ofrece, finalmente, una base más clara para el proyecto. Las decisiones de diseño pueden relacionarse con los conflictos generales del territorio sin dejar de responder a las condiciones concretas del sitio. Esto permite plantear intervenciones vinculadas con la movilidad, el espacio público, la continuidad ambiental y la accesibilidad, pero también con las formas reales en que las personas recorren y utilizan el barrio. El diagnóstico deja entonces de ser una descripción previa al proyecto y pasa a formar parte del proceso mediante el cual se definen sus criterios y prioridades.

Conclusiones

Lo que deja este estudio es que el mosaico territorial puede ser útil por sí mismo y no únicamente como un paso previo al proyecto. Al dividir el área en fragmentos fue posible ordenar información muy distinta sin perder de vista dónde ocurría cada situación. Esto ayudó a reconocer sectores donde coincidían problemas ambientales, diferencias de densidad, vacíos urbanos y dificultades de conexión. En una lectura general, varias de estas situaciones podían parecer aisladas; al ubicarlas

dentro de la retícula, en cambio, fue más sencillo entender que formaban parte de un mismo problema territorial. La comparación con un sistema de píxeles surgió precisamente de esa forma de trabajo. Cada fragmento mostraba una parte del territorio y contenía una combinación particular de trama, usos, densidad y espacios sin ocupar. Visto de manera aislada, su información era limitada. Sin embargo, al relacionarlo con los fragmentos vecinos aparecían continuidades, cambios y zonas de mayor conflicto. Esta manera de leer la ciudad evitó tratar el sector como si fuera homogéneo y permitió reconocer que sus distintas partes no funcionan de la misma forma.

La visita y el análisis del barrio modificaron, en algunos casos, la primera lectura obtenida mediante los mapas. La pendiente, el ruido, el estado de las veredas, los lugares de espera y la falta de espacios para permanecer no podían comprenderse del todo desde una representación territorial. Algo similar ocurrió con los vacíos urbanos. En el plano, algunos parecían espacios disponibles para una posible intervención, pero el recorrido mostraba cerramientos, problemas de acceso o usos cotidianos que cambiaban esa interpretación. La observación directa no reemplazó al mosaico; sirvió para revisar sus resultados y darle un sentido más cercano a la realidad del lugar.

También se observó que varias condiciones urbanas pueden tener efectos contradictorios. Las avenidas, por ejemplo, son necesarias para la movilidad y concentran buena parte de la actividad del sector. Al mismo tiempo, reúnen los mayores niveles de ruido, contaminación y tránsito, y ofrecen pocas posibilidades para permanecer. De la misma manera, existen áreas verdes y terrenos con vegetación, pero su aislamiento limita el aporte que podrían tener para el barrio. Estos hallazgos muestran que no

basta con registrar la presencia de un elemento; es necesario revisar cómo se relaciona con el resto del territorio y qué papel cumple en la vida cotidiana.

Por ello, trabajar con las dos escalas resultó necesario. El mosaico ayudó a ubicar conflictos y relaciones dentro de un ámbito urbano más amplio. La lectura barrial permitió comprobar cómo se expresaban esas condiciones en los recorridos, en los tiempos de desplazamiento y en el uso diario de los espacios. Ninguna de las dos aproximaciones ofrecía por separado una explicación suficiente. Su relación hizo posible corregir interpretaciones demasiado generales y, al mismo tiempo, evitar que las observaciones locales quedaran desconectadas de los procesos mayores de la ciudad. A partir de esta experiencia, el diagnóstico se entiende como una parte activa del proyecto y no como una recopilación de información que se cierra antes de diseñar. Los resultados permitieron reconocer necesidades relacionadas con la continuidad de las áreas verdes, la calidad del espacio público, la movilidad peatonal, la ocupación del suelo y las condiciones topográficas. Estas cuestiones no conducen automáticamente a una única solución, pero sí ofrecen una base más clara para decidir dónde intervenir, qué relaciones conviene fortalecer y qué problemas deben atenderse con mayor cuidado.

En definitiva, el principal aporte de la metodología está en la posibilidad de mirar el territorio desde una visión amplia y volver después a la escala cotidiana. Este movimiento entre escalas permitió entender mejor las diferencias internas del sector y acercar las decisiones de proyecto a las condiciones reales del lugar. Más que producir un diagnóstico cerrado, el proceso dejó una forma de lectura que puede ajustarse a otros contextos urbanos,

siempre que se reconozcan sus particularidades y no se aplique como una fórmula rígida.

Agradecimientos

Este estudio ha sido posible gracias al apoyo de la Facultad de Diseño y Arquitectura de la Universidad Técnica de Ambato; a las personas que formaron parte del Taller de Arquitectura II y IV

Referencias Bibliográficas

- Ascher, F. (2004). *Los nuevos principios del urbanismo*. Alianza Editorial. <https://urbanitasite.wordpress.com/wp-content/uploads/2020/01/ascher-los-nuevos-principios-del-urbanismo.pdf>
- Aymonino, C. (1981). *El significado de las ciudades*. Blume. <https://share.google/fZqFTKcFbfb6BSITp>
- Battle, M., Cervera, M., Llop, C., Mercadé, J., Peremiquel, F., & Sisó, R. (2022). La ciudad mosaico territorial como concepto y dispositivo para la recomposición urbana territorial. En *Forma urbana y resiliencia: Los desafíos de la salud integral y el cambio climático* (pp. 705–722). Universidad Politécnica de Madrid. <https://oa.upm.es/>
- Batty, M. (2013). *The new science of cities*. MIT Press. <https://mitpress.mit.edu/9780262533283/the-new-science-of-cities/>
- Forman, R. (2004). *Land mosaics: The ecology of landscapes and regions*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511614589>
- Gallardo, L. (2015). *Metodología de análisis del contexto: Aproximación interdisciplinar*. <https://www.academia.edu/>
- Gehl, J. (2011). *Life between buildings: Using public space* (6th ed.). Island Press. <https://islandpress.org/books/life-between-buildings>
- Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente*. Infinito. <https://www.revertemanagement.com/ciudades-para-la-gente>
- Hermida, A., Calle, C., & Cabrera, N. (2015a). *La ciudad empieza aquí: Metodología para la construcción de barrios compactos sustentables (BACS)*. Universidad de Cuenca. <https://www.ucuenca.edu.ec/>
- Hermida, A., Orellana, D., Cabrera, N., Osorio, P., & Calle, C. (2015b). *La ciudad es esto: Medición y representación espacial para ciudades compactas y sustentables*. Universidad de Cuenca. <https://www.ucuenca.edu.ec/>
- Llop, C. (2012). *La ciudad mosaico territorial*. Universitat Politècnica de Catalunya. <https://upcommons.upc.edu/>
- Llop, C., & Carrasco, M. (2016). *Ciudades, territorios metropolitanos y regiones urbanas eficientes*. Universitat Politècnica de Catalunya. <https://upcommons.upc.edu/>
- Lynch, K. (2008). *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gili. <https://ggili.com/>
- Panerai, P. (2002). *Análisis urbano*. Gustavo Gili. <https://ggili.com/>
- Secchi, B. (2015). *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. Los Libros de la Catarata. https://www.catarata.org/libro/la-ciudad-de-los-ricos-y-la-ciudad-de-los-pobres_74967/
- Solà, I. (2002). *Territorios*. Gustavo Gili. <https://ggili.com/>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright © Verónica Alexandra Castro Martín, Fausto Andrés Lara Orellana y Cecibel del Cisne González Camacho.

Declaraciones éticas y editoriales del artículo

Contribución de los autores (Taxonomía CRediT)

Verónica Alexandra Castro Martín: conceptualización de la investigación, diseño metodológico, desarrollo del proceso investigativo, análisis formal de los datos, redacción del borrador original del manuscrito, revisión crítica del contenido científico y supervisión general del estudio.

Fausto Andrés Lara Orellana: curación y organización de los datos, participación en la recolección de información, validación de los resultados obtenidos y elaboración de representaciones gráficas y visualización de los datos.

Cecibel del Cisne González Camacho: provisión de recursos académicos y materiales para el desarrollo del estudio, apoyo en la administración del proyecto investigativo y revisión editorial del manuscrito antes de su publicación.

Declaración de conflicto de intereses

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses en relación con la investigación presentada, la autoría del manuscrito ni la publicación del presente artículo.

Declaración de financiamiento

La presente investigación no recibió financiamiento específico de agencias públicas, comerciales o de organizaciones sin fines de lucro. En caso de existir financiamiento institucional o externo, este deberá ser declarado explícitamente por los autores en esta sección.

Declaración del editor

El editor responsable certifica que el proceso editorial del presente artículo se desarrolló conforme a los principios de integridad científica, transparencia y buenas prácticas editoriales. El manuscrito fue sometido a un proceso de evaluación mediante revisión por pares doble ciego, garantizando la confidencialidad de la identidad de los autores y revisores durante todo el proceso de dictamen académico. Asimismo, el editor declara que el artículo cumple con los criterios científicos, metodológicos y éticos establecidos por la revista.

Declaración de los revisores

Los revisores externos que participaron en la evaluación del presente manuscrito declaran haber realizado el proceso de revisión de manera objetiva, independiente y confidencial. Asimismo, manifiestan que no mantienen conflictos de interés con los autores ni con la investigación evaluada, y que sus observaciones y recomendaciones se fundamentan exclusivamente en criterios científicos, metodológicos y académicos.

Declaración ética de la investigación

Los autores declaran que la investigación se desarrolló respetando los principios éticos de la investigación científica, garantizando la confidencialidad de los datos y el respeto a los participantes del estudio. En los casos en que la investigación involucre seres humanos, los procedimientos deben ajustarse a los principios éticos establecidos en la Declaración de Helsinki y a las normativas institucionales correspondientes.

Declaración sobre el uso de inteligencia artificial

Los autores declaran que el uso de herramientas de inteligencia artificial, en caso de haberse utilizado durante el proceso de investigación o redacción del manuscrito, se realizó únicamente como apoyo técnico para mejorar la claridad del lenguaje o el análisis de información, manteniendo siempre la responsabilidad intelectual sobre el contenido del artículo. Las herramientas de inteligencia artificial no fueron utilizadas como autoras del manuscrito ni sustituyen la responsabilidad académica de los investigadores.

Disponibilidad de datos

Los datos que respaldan los resultados de esta investigación estarán disponibles previa solicitud razonable al autor de correspondencia, respetando las normas éticas y de confidencialidad establecidas por la investigación.

